

FONDEADERO

A Gabriel Macotella

Sol de desasosiego:
en la airosa mañana
barcas, sin nadie, barcas
en el atracadero.

Cabrilleo de quillas,
cuerdas, amarras, remos.
El agua pone al sesgo
estas barcas exiguas.

Nada anhela la barca
a la luz del crepúsculo,
ni siquiera el refluo
ferviente de las aguas.

Como divisa ondea
fulgurante y marina
una tristeza íntima
en la barca pesquera.

El viento mueve blancas
velas inexistentes.
Partir implica siempre
guardar una esperanza.

(Tal vez el porvenir
sea como esta barca
meciéndose en el agua:
puro suceso en sí.)

Barcas de pescadores
con nombres de mujer:
“*Molly*”, “*Eva*”, “*Salomé*”.
Faros en la alta noche.

Flor de melancolía:
en la fluctuante rada
atracada, esta barca
sola, al caer el día.

Barcas junto a los muelles
al aire, al sol, y siempre.

Pasión del horizonte,
las barcas en la noche.

Barcas entre la espuma
salpicadas de luna.

Barcas a la deriva:
nostalgia de la orilla.

Barcas bajo las nubes:
vientos de incertidumbre.

Todas conocerán
las fatigas del mar.

Barcazas de madera
a la orilla del mar
son como una promesa
fugaz de eternidad.